

JACQUES GUILHAUMOU

ORIENTACIONES ACTUALES SOBRE EL ANÁLISIS DEL DISCURSO POLÍTICO CONTEMPORÁNEO

No es de extrañarse que el discurso político haya atraído a investigadores en busca de experimentaciones lingüísticas. Para algunos se trata de una pretensión al descifrado eficaz: delimitar la técnica del mensaje político; para otros, había que hacerse cargo del conjunto de complejos problemas planteados por la articulación del discurso político a la formación social. En lo concerniente al ámbito francés habremos de referirnos a estrategias diversas, tanto por sus procedimientos lingüísticos de descripción, cuanto por sus referencias teóricas. Sin descuidar el aporte historiográfico de tal o cual análisis, orientaremos nuestra atención a los campos metodológicos y teóricos que sirven de marco a dichos trabajos. Dada la naturaleza de su objeto de estudio, estas investigaciones delimitan, a través de la lingüística, un espacio que se sitúa en las fronteras entre lo político y las ciencias humanas, y donde el tema central será el marxismo.

I. Discurso político y estrategias de comunicación

Numerosos analistas del discurso político determinan el horizonte lingüístico a partir del esquema sobre los "factores constitutivos de todo acto de comunicación verbal" elaborado por Jakobson (1970). De manera general, y así enmarcado, el hecho de la comunicación implica sucesivamente un mensaje emitido por un remitente a un destinatario, un canal o circuito en el que se apoya la información, un código común al emisor y al receptor y un contexto situacional determinado, el objeto designado. Para los especialistas en comunicación, cualquier mensaje emitido en el escenario político es un mensaje político, postulado que delimita los respectivos papeles: el sociólogo analiza la cosa designada y asigna al sociolingüista el lugar de su investigación y las modalidades de fabricación del mensaje. La descripción de los parámetros de formación del mensaje orienta la interpretación hacia el problema de la adaptación del mensaje al destinatario; esta función, conativa o apelativa, según Jakobson, implica una atención muy particular respecto al hecho de repetitividad estudiado por la estadística lingüística. La descripción cuantitativa no es, como muchas veces se ha dicho, un simple comentario de listas de palabras ordenadas jerárquicamente por la computadora, sino que opera a un doble nivel: por una parte sobre el eje del paradigma, mediante el estudio de las jerarquías de proporciones (formas específicas/no específicas) y por la otra, sobre el eje sintagmático, por el estudio de los arreglos de posiciones (concordancias y co-ocurrencias).

I.1. El vocabulario del general De Gaulle: discursos-llamamientos y discursos-balances

Los primeros trabajos de Cotteret y Moreau (1969) versaron sobre el análisis estadístico de las alocuciones radiotelevisadas del general De Gaulle entre 1962 y 1965. Se trataba de un estudio pionero y limitado a criterios cuantitativos muy sencillos: la frecuencia de utilización de las palabras, la longitud de los discursos, la riqueza del vocabulario y el número de oraciones pronunciadas. Muriel Collin-Platini (1976) profundizó esta investigación mediante una ampliación del corpus (septiembre de 1962 a abril de 1969) y una extensión del acercamiento estadístico a la localización del entorno sintagmático de ciertas unidades lexicales. La conclusión del trabajo de Cotteret y Moreau sirvió a Collin-Platini como punto de partida para sus investigaciones: los discursos del General De Gaulle

proceden de un desdoblamiento en el funcionamiento; a los discursos-balances (más particularmente los discursos de fin de año), más largos y más diversificados en el empleo de palabras nuevas, se oponen los discursos-llamamientos (frecuentes en período electoral) claramente repetitivos. La investigación trata de captar esta oposición más a fondo, mediante el estudio de los contextos referenciales de la relación emisor-receptor, de las configuraciones enunciativas en tanto a que apoyo implícito del mensaje.

En los discursos-llamamientos, el porcentaje de utilización de los pronombres personales YO y USTEDES es superior al promedio; el NOSOTROS es poco usado, inversamente a los discursos-balances, en los que este pronombre aparece frecuentemente. El autor de este trabajo resume el funcionamiento verbal en los discursos así:

YO propone ——— USTEDES responde ——— YO puede todavía hablar
NOSOTROS puede actuar

El enunciado de este esquema equivale a la localización de "todo lo que debe existir en el circuito de la comunicación para que el mensaje pase" (sea recibido y comprendido), a lo que Collin-Platini da el nombre de implícito del circuito emisor-receptor. Completa el estudio de la palabra "Francia" y de sus equivalentes "Nación", "País", "Pueblo", "Patria", "Estado", "República". En relación con el YO, la unidad "Francia" funciona ya sea como sustituto ("Francia llama"), ya sea como complemento paciente ("Recuerdo a Francia").

I.2. Giscard-Mitterrand, 54,774 palabras para convencer: el discurso político como discurso eficaz

En un trabajo más reciente (1976), Cotteret, Moreau, Emeri y Gerstle estudiaron veintiuna intervenciones televisadas de los principales candidatos a la elección presidencial de 1974, Valéry Giscard d'Estaing y François Mitterrand. Los autores utilizan un aparato estadístico relativamente diversificado como medio para localizar los sistemas enunciativos y argumentativos empleados en la polémica; pero su ambición es, ante todo, establecer en la progresión de sus análisis una tipología de los discursos políticos desde el punto de vista de la eficacia de la comunicación política.

Los autores insisten sobre los gustos opuestos de los candidatos: Mitterrand prefiere la discusión o la entrevista al monólogo, y sus intervenciones son más cortas que las de su adversario. Los autores interpretan estas preferencias en los siguientes términos: "Demasiado clara para ser gratuita, esta oposición revela dos estrategias de comunicación diferentes: recurrir al monólogo manifiesta una voluntad de contacto directo entre el candidato y el auditorio, en tanto que dialogar media la relación entre el candidato y los telespectadores" (p. 34). Y de inmediato precisan: "Actualmente nada permite reconocer que una de las dos modalidades de comunicación tenga una eficacia superior respecto a la otra".

Así pues, sólo las alocuciones-monólogos (es decir 9 alocuciones de 20) entrañarían eficacia. Razón por la cual los autores se conforman con examinar estos nueve textos y el debate del que hablaremos en esta ocasión (cf. J. Guilhaumou, 1976). A nivel doble captan su concepción del contenido de la comunicación política: el nivel manifiesto y el latente. En el nivel manifiesto aparecen las unidades "dotadas de un sentido inmutable", del fenómeno masivo y del fenómeno expresivo; a la inversa de un nivel de comunicación en el cual "el contenido del pen-

samiento es explícito", al nivel latente los medios verbales "significan algo diferente de lo que significan comúnmente" y se convierten en símbolos que polarizan el discurso persuasivo (Cotteret, 1973, p. 61 y s.).

La descripción de los hechos masivos con referencia a diversos aspectos cuantitativos confirma, con una videncia intachable, la fisura estratégica entre los dos candidatos. Mitterrand pronuncia menos palabras que Giscard, utiliza menos tiempo de transmisión y habla más despacio; pero su vocabulario es más rico. Para los autores, la interpretación se impone por sí sola: "Giscard opta por la cantidad y prefiere la redundancia al repetir un vocabulario más sencillo, y por lo tanto más accesible al receptor; este estilo se parece al de la comunicación publicitaria; el segundo es más característico de una retórica tradicional" (1976, p. 59).

Giscard privilegia los significantes con significados ambiguos; por lo tanto deja al receptor un amplio margen de interpretación. En comparación, el discurso "mitterrandista" carece de coherencia; el precario equilibrio de los diversos temas explica, según los autores, su falta de eficacia.

Resultaría fastidioso retomar todos los ejemplos que según los autores, apoyan la tesis de la eficacia del mensaje giscardiano. No obstante, subrayamos que esta concepción de la comunicación política expresada en términos de "eficacia" y de "equilibrio" proviene mucho más de Fagen que de Jakobson. En *Gobernantes y gobernados* (1973), Cotteret toma los principales temas de Fagen. La comunicación política "garantiza una función de adecuación entre el gobernante y el gobernado" (p. 110). En caso de "mala" comunicación, los gobernados pueden rechazar el mensaje; de ahí la necesidad de una nueva adaptación...

A decir verdad, si se continúa este razonamiento, un discurso eficaz y equilibrado en el ámbito de la política no puede ser más que "neutro", es decir vacío de contenido y salpicado de significantes flotantes.

F. Richaudeau (*Le langage efficace*, 1973), al estudiar los editoriales de F. Giroud en el periódico *L'Express* y los de J. Ferniot, difundidos por una radiodifusora privada francesa, lleva esta orientación hasta la caricatura.

Convencido del talento de ambos editorialistas (resultado de una encuesta que los designa como los "mejores periodistas" de 1972), la simple comparación de las listas de frecuencia le permite afirmar que ambos utilizan de preferencia palabras precisas sobre el tema tratado; todavía más: el examen "detallado" (*sic*) de las oraciones conduce al razonamiento siguiente: cada oración es un ensamblaje de sub-oraciones autónomas, por consecuencia fácilmente memorizable, por consecuencia eficaz (!) (p. 203).

1.3. A propósito de los volantes en mayo de 1968: escritura de cadena y escritura de trama, dos políticas de la escritura

Aquí dejamos estos análisis en los que la estadística no interviene más que como sub-producto de una teoría de la comunicación. Opuestamente, el rigor de los trabajos del Laboratorio de Estudios de Textos Políticos (CNRS ENS, Saint-Cloud) contrasta con la modestia de las conclusiones. En un primer estudio sobre los volantes políticos franceses de mayo de 1968, los investigadores (1975) delimitan los objetivos de un procedimiento lexicométrico como tomado de "la superficie de los textos, a través del recuento y la co-ocurrencia de sus formas". Los investigadores comprobaron la "resistencia del ob-

jeto" a las interpretaciones/conclusiones que cada miembro del equipo se apresuraba a adelantar en función de su orientación política personal. Es justamente este aspecto el que retendrá nuestra atención.

El *corpus* está compuesto por una muestra de volantes de la región parisina, 78 volantes procedentes de los comités de acción y 97 volantes de nueve grupos políticos (Movimiento 22 de marzo, Federación de estudiantes revolucionarios, Juventud comunista revolucionaria, Situacionistas, Anarquistas, Voz obrera, Unión de juventudes comunistas marxistas-leninistas (maoístas), Partido Socialista Unificado, Partido Comunista Francés) repartidos entre el 10. de mayo y el 16 de junio. Al principio, los autores reeditan el *corpus* en tres formas: un índice jerárquico, un índice alfabético, una matriz de reparto de las frecuencias. Esta etapa permite realizar el tratamiento lexicométrico, en dos tiempos: por una parte, el inventario de las características generales de las formas del texto, independientemente de su identidad (longitud de los volantes, coeficiente de repetitividad o relación entre las palabras plenas y el conjunto del texto, etc.); por otra parte, el funcionamiento de las formas en su identidad tanto en el plano paradigmático como en el *sintagmático* (estudio del reparto de las formas según los emisores y los periodos, de las relaciones de vecindad en torno a una palabra-polo o co-ocurrencia).

Cada nivel de análisis insiste sobre un mismo aspecto distintivo de los emisores: la repetitividad. Ilustraremos este resultado con dos series de ejemplos sobre los grupos políticos, únicamente.

El primer cuadro (*cf.* Anexo I) presenta las formas específicas de los nueve grupos políticos. No se trata de comentar cada lista de formas-clave, lo que equivaldría a proyectar un significado sobre cada forma, sino de comprobar que algunos grupos poseen más formas-clave que otros. Asociemos a este cuadro de las especificidades dos ejemplos de contextualización: los grafos co-ocurrenciales de la palabra "lucha" en los volantes del Partido Comunista francés y de los maoístas (*cf.* Anexo II). Nuevamente, el fenómeno de la repetitividad, de la estereotipia en la métrica de las posiciones sintagmáticas, es especialmente notable. El Partido Comunista francés tiene menos formas-clave que los maoístas; pero el grado de aglutinación de las palabras que intervienen en ciertas expresiones estereotipadas es muy elevado. La red co-ocurrencial de la UJCM (maoístas) combina repetitividad y diversidad; los cuatro grafos de atracción resumen los temas políticos mayores de este grupo: lucha contra el golismo, la represión, la huelga y la crítica de las direcciones político-sindicales, el apoyo y servicio del pueblo, la unidad popular. A los grupos políticos con vocabulario "pobre", con polos de aglutinación fijos en una contextualización poco variable (PPC, FER, y secundariamente los maoístas) se oponen los grupos con vocabulario extenso y original (en particular, la JCR y los Situacionistas). Para los investigadores, esta doble actitud remite a dos políticas de la escritura: "Los practicantes de la repetición parecen más bien portadores de respuestas que de inquietudes... en ellos domina la 'sloganización' del tejido expresivo... Los practicantes de la variedad... ensayan fórmulas con variantes que evolucionan en el tiempo, rompen las lexicalizaciones acostumbradas..." (1975, p. 288). Escritura de cadena, de protección, por una parte; escritura de trama, desecralizante, por la otra. Esta conclusión podría ser interpretada en términos de eficacia; el estilo repetitivo correspondería a una mejor adaptación del mensaje al receptor. Los autores de esta investigación insisten ampliamente sobre las contradicciones e insuficiencias (v.g. de tal interpretación, Jakobson) (p. 289).

Trabajos más recientes del LETP (Tournier *et al.*, 1975) ponen en tela de juicio los razonamientos tautológicos de los especialistas de la comunicación. Muestran que la neutralidad del código, presupuesta en la mayoría de los trabajos de estadística lexical, no existe. Un trabajo sobre el vocabulario de 1848 comprueba el peso de las contradicciones de discursos y de las necesidades ideológicas y conduce a introducir una nueva no-



ción: la del uso. El uso es el "lugar en el que, al convertirse la ley en palabra, éste puede, a su vez, instaurar leyes". Procedimiento paralelo al del equipo "Revolución francesa", que, en el marco de una teoría de las prácticas discursivas, concibe la "superficie discursiva", definida como el conjunto de indicios de los procesos enunciativos y retóricos, en donde los efectos de la coyuntura sobre el discurso, los efectos de sentido, nunca son directamente legibles. Otros lingüistas (Gadet 1975, Guespin 1976, Kuentz 1972) subrayaron también las deficiencias del esquema de Jakobson.

Así, el modelo de la comunicación es a la vez:

a) *Psicologizante*. La actividad "creadora" del sujeto individual llamado libre es planteada como anterior al lenguaje; el emisor participa de un contexto referencial en el que obviamente dos individuos entran en contacto para intercambiar informaciones.

b) *Lineal*. El aspecto vectorial del esquema de Jakobson, que se lee de izquierda a derecha, hace regresar el texto a la referencia, y prohíbe cualquier captación textual en la complejidad de los niveles de materialidad del enunciado.

c) *El clásico del intercambio monetario*: las palabras circulan por boca de los dirigentes sin que el secreto de su producción sea develado.

En relación al descubrimiento saussuriano, el concepto de arbitrariedad del signo está disociado del concepto de valor (cf. Normand, 1970), sirve para justificar la posibilidad del sujeto hablante de decidir a voluntad la forma de expresar un significado o inversamente la elección de un significado para tal forma.

II. Narración política y aceptabilidad: lenguajes totalitarios

En contraste, la noción de valor ocupa una posición central en el procedimiento original que constituye el conjunto de los trabajos de Faye sobre la economía de los lenguajes. Procedimiento doble: según Marx, el valor "transforma cada producto del trabajo en un jeroglífico social"; según Saussure, la producción social del jeroglífico es fenómeno de lenguaje. Estos trabajos nos llevan a la sociología de los lenguajes, que ya no es el análisis transparente de la circulación de las palabras sino la referencia a la producción de enunciados en el campo ideológico. Este cambio implica un descentramiento de los conceptos lingüísticos que podemos, de acuerdo con Bourdieu, resumir así: "Una sociología del lenguaje somete los conceptos lingüísticos a un triple desplazamiento, sustituyendo: a la noción de gramaticalidad, la de aceptabilidad, o si se quiere a la noción del lenguaje, la de lenguaje legítimo; a las relaciones de comunicación, las de fuerza simbólica, y a su vez, al problema del sentido del discurso, el del valor y el poder del discurso..." Finalmente introduce propiamente lingüística, el capital simbólico, inseparable de la posición del locutor en la estructura social" (1977, p. 18).

II.1. Objeto de la comunicación

Con el trabajo de Faye sobre los "lenguajes totalitarios" (1972 y 1973) abordamos el análisis de una formación ideológica a un nivel de erudición, con una abundancia de correlaciones de enunciados jamás alcanzado. El propósito central de los tres trabajos dedicados a ese estudio trae a colación uno de los problemas históricos más dramáticos de nuestro siglo: ¿Cómo los discursos nazis y fascistas pudieron aceptarse en sus respectivos campos ideológicos? La interrogación inicial de Faye refiere a la teoría del Estado "totalitario" en el decenio 1920-30; al buscar su doctrina encontró una serie de paradojas que determinarían la originalidad de su procedimiento (1973, p. 46-48).

Primera paradoja: la fórmula "Estado totalitario" es, en francés, una traducción de la expresión italiana "*Stato totalitario*", y no de una expresión alemana, como se podía esperar. El "Movimiento nacional" rechaza la traducción de la fórmula italiana y adopta la del Estado Total ("*Totale Staat*"). Segunda paradoja: el Estado Total es una fórmula producida durante la República de Weimar, en la periferia del nazismo, y empleada una sola vez por Hitler (3/X/1933) antes de ser rechazada por los ideólogos oficiales.

Faye señala que "ahí donde cabía esperar encontrarse con una doctrina que reflejara la realidad política, se está más bien en presencia de lo que podría llamarse hechos de lenguaje. Son esos hechos y esos estados los que mi trabajo debería reconstituir y analizar: como una experimentación aplicada simultáneamente tanto al lenguaje como a la historia".

Un procedimiento similar sigue Arendt en su obra *El sistema totalitario* (1972) al unir bajo la expresión "Estado totalitario" a los sistemas nazis

y stalinianos, aunque diferenciando bien al fascismo italiano, cuyos "tribunales especiales sólo pronunciaron siete sentencias de muerte". Ingenuidades de la "ciencia política" norteamericana, que ignora la trama profunda de los enunciados. Este extravío en torno a un falso concepto explica asimismo el rechazo a reconocer "el papel central que los enunciados de Mussolini y de Gentile sobre el 'Stato totalitario' jugaron, en la estrategia de los discursos y de los relatos, en el seno de la guerra de clases... Y sobre todo, de qué manera contribuyeron a preparar la aceptabilidad de la palabra y de la acción hitlerianas" (p. 67).

Faye llega a definir el fenómeno de lenguaje como hecho narrado; el discurso no es únicamente lo que enuncia la acción contada, sino también, por un efecto de retorno, lo que produce la acción. Para Faye el postulado de los especialistas de la comunicación (una realidad histórica anterior al lenguaje) es erróneo. El lenguaje es la materialidad misma de la historia; la cadena narrativa enuncia a la vez el discurso y sus condiciones de producción. Por analogía con la economía política marxista, Faye forma una nueva disciplina teórica, la semántica de la historia, que "debe determinar las relaciones entre los niveles que unen la producción del sentido con la 'sintaxis ideológica'... de los discursos, y con la articulación de los grupos y de las clases" (1973, p. 39). A la semántica de la historia se adjunta una base empírica: la sociología del lenguaje, que une el campo de emisión de los lenguajes con el de la lucha de clases. Este doble movimiento teórico y empírico se actualiza en un mismo trayecto narrativo.

Así, en su obra principal, *Lenguajes totalitarios*, Faye nos invita a seguir las narraciones de los principales grupos del "Movimiento nacional" (la extrema derecha alemana) durante la República de Weimar y al advenimiento de Hitler. La exposición está hecha sobre algunas bases sistemáticas ya que el investigador censó, en clases equivalentes, las "cadenas de discurso que introducen el epíteto italiano 'totalitario' y el sintagma 'Stato totalitario'. Correlativamente y por efectos de 'traducción', también las que en alemán desarrollan la fórmula del 'Totale Staat'", (1972a, p. 5).

II.2. El "Movimiento nacional": topología y circulación de los relatos ideológicos

El paso de la "volunta totalitaria" al "Stato totalitario" en el discurso de Mussolini del 22 de junio de 1925 es el primer jalón de la narración totalitaria. Allende los Alpes, la fórmula "Totale Staat" y la antítesis "Konservativ Revolution" determinan la topología de los enunciados del "Movimiento nacional". Topografía de posiciones sobre dos ejes, adaptada a la esfera ideológica alemana, creando las condiciones de aceptación del discurso nazi.

Los primeros estados de la lengua totalitaria italiana hacen aparecer lo que uno de sus usuarios, el ministro de justicia Rocco, llamó en 1927 la antítesis de la revolución conservadora. En su versión alemana ("Konservativ Revolution"), esta antítesis se asociará a la fórmula del "Totale Staat", fórmula que Mussolini retomará para designar, en 1933, al nuevo Estado corporativo (1). Es así como "toda la narración jurídica del fascismo, en su adaptación alemana, puede extenderse entre estos dos enunciados fundamentales o entre estos dos núcleos (1972, p. 68). Estas configuraciones profundas, la fórmula y la antítesis, dibujan una topografía oculta: el cambio ideológico de la extrema derecha alemana en la Alemania de Weimar (2). Se desprenden cuatro polos fundamentales: lenguajes "jóvenes conservadores" frente a los lenguajes "nacionales-revolucionarios", lenguajes *Bundische* de los Movimientos de Juventud frente a los lenguajes *Volkische* de los racistas y de los antisemitas. Estos polos delimitan un sistema de ejes. El eje real de la polaridad derecha-izquierda en el seno de la extrema derecha se cruza con el eje "imaginario" *Volkisch-Bundisch* (3-4); este segundo eje, horizontal, hará oscilar el conjunto de los enunciados, como

si se tratara de rotaciones laterales. Así pues, en un primer tiempo, la oposición del "joven conservador" frente al "nacional revolucionario" organiza el discurso del "Movimiento nacional" en torno a una serie de enunciados representativos de los temas dominantes (la revolución nacional, el Estado, el obrero, la economía, el socialismo, el nihilismo, etc. Por ejemplo, las frases "el obrero es el conservador", "el obrero es el acto revolucionario", materializan la oposición entre la alta burguesía. Mas oponiendo cada término, *jungkonservativ* y *nationalrevolutionär*, nos remite a su antítesis: *jung*, significaría *revolutionär* y *national*, *konservativ*. A estos juegos de inversión viene a añadirse la ambivalencia de la referencia *Volkisch*, que es a la vez pueblo y raza. *Volkisch-Bundisch*, asociación que sustituye la relación de clases por los valores imaginarios de clases de edades, la relación mítica jóvenes-ancestros. Es la intrusión de esta dimensión imaginaria la que tiende a formar un vacío textual, a hacer oscilar los enunciados en el conjunto de las formaciones ideológicas alemanas, en lo que Faye llama la herradura de los partidos. Metáfora que pretende designar la curvatura formal del espacio político en el que el partido nazi y el partido Comunista representan los dos polos opuestos. Esta imagen no supone una convergencia entre nazis y comunistas (Faye rechaza tal esquematismo); sólo pretende mencionar un sitio oscilatorio en el que ciertos enunciados enmarañan los antagonismos reales, hacen estallar los procesos de aceptabilidad y provocan un vacío semántico propicio a la preparación para aceptar el discurso nazi. El itinerario del lugar-teniente Scheringer ilustra esta oscilación (1972, p. 406 y s.).

1932: el discurso hitleriano ocupa el centro del espacio ideológico alemán. Faye describe minuciosamente el paso, en la persona del mismo Hitler (el que domina las discusiones sin participar en ellas, el Huésped Mudo), de la topología de los relatos del "Movimiento nacional" a esta "energética del enunciado transmitido y de la acción enunciada". La narración hitleriana tiene un efecto absorbente, como puede verse en el siguiente ejemplo:

(Joven-conservador). Todo alemán es obrero; por tanto, conservador. (Nacional-revolucionario). La "nueva raza" es el obrero=el acto revolucionario.

Hitler: "Yo soy el revolucionario [alemán] más conservador del mundo" (1936).

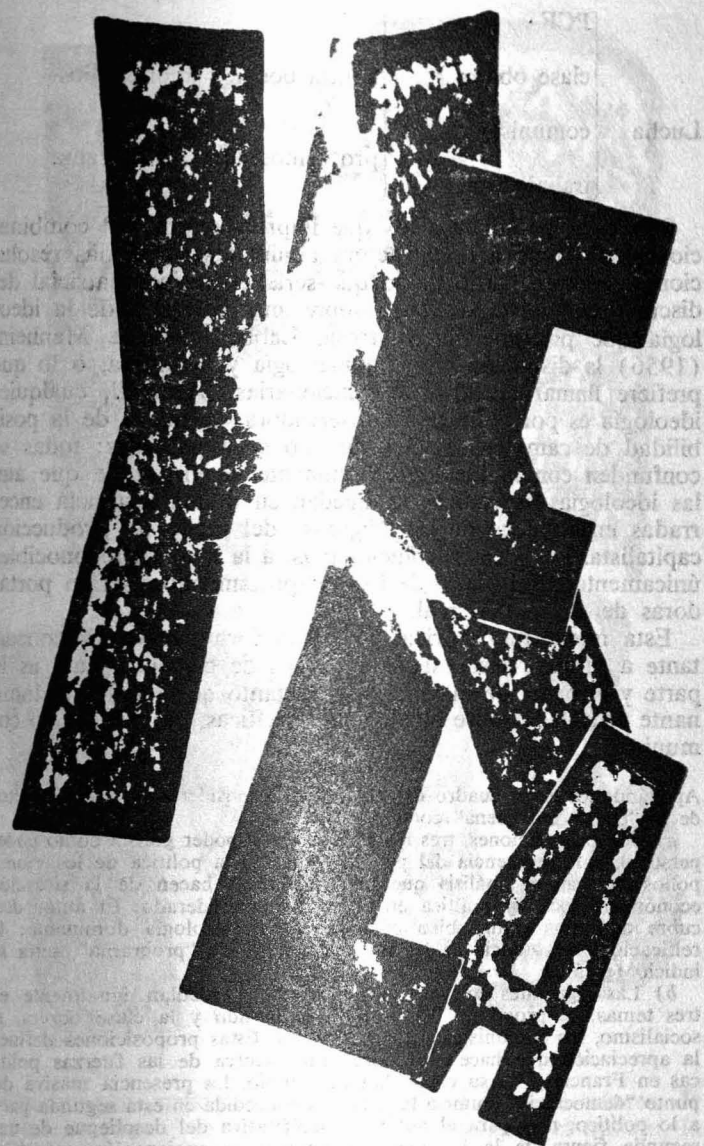
La relación *Bundisch-Volkisch* también es reinterpretada. Hitler denuncia la imprecisión de la palabra *Volkisch*; pero excluye cualquier utilización del término *Bundisch*. Retoma el significado *Volkisch* y fija sus equivalentes: racismo, antisemitismo, anti-internacionalismo. El péndulo se detiene: una concepción "racista" del mundo se convierte en acto.

II.3. A propósito de una polémica: aceptabilidad de hegemonía y de aparato

Al final de su trabajo, Faye mostró cómo el lenguaje del jefe de la pequeña secta nazi llegó a volverse "aceptable" para la nación alemana, y además —él, que se caracterizaba por una indiferencia total en materia económica— también hizo "aceptable" su solución de la crisis económica; por último —es aquí donde el problema se convierte en algo inmenso y monstruoso—, hizo aceptable la "solución final".

El concepto de aceptabilidad es, pues, parte central de la investigación. La lengua política funda su propia legitimidad en el relato que hace de su historia. De ahí la fórmula de Faye: "con el lenguaje se hace la historia", que hace a Poulantzas reprocharle de convertir la historia en una historia de palabras, ignorando su relación con la lucha de clases. Faye responde sobre dos planos:

1. Establece una analogía entre lo que Marx llama "la estructura de las diferentes clases sociales", y la noción de "articulación" en Chomsky. La articulación establece el puente



entre los hombres y el lenguaje... entre la clase y su guerra" (1973, p. 101). Primera réplica a Poulantzas: "no son los hombres los que hacen la historia sino los hombres sociales en su articulación" (*id.*, p. 97).

2. Poulantzas practica un marxismo mecanicista, construye un metadiscurso que habla en lugar del marxismo. Es así como en sus trabajos sobre el fascismo (1970) omite analizar el papel de los "aparatos ideológicos" en el acto social de desenganamiento, papel que Faye traduce como "proceso de aceptabilidad del discurso y la práctica fascista" (*id.*, p. 121).

De hecho, esta traducción es sintomática de una contradicción en el procedimiento general de Faye: al afirmar la inexistencia de un lugar de referencia fuera-del-lenguaje, ¿cómo podría entonces asumir un concepto marxista, en este caso el de "aparato de hegemonía", que presupone la articulación de una teoría del discurso sobre una teoría de las formaciones ideológicas? Pregunta que queda en suspenso; volveremos a examinarla al abordar el discurso del Partido Comunista Francés.

III. El discurso del Partido Comunista Francés

Los analistas del discurso han concentrado recientemente su atención en el lenguaje del Partido Comunista Francés. Entre el trabajo pionero de Marcellesi sobre el discurso del PC en su período de constitución (1920-1925) y el reciente estudio de Labbé (1977) sobre el período 1962-1968, se insertan análisis más puntuales: los de Mالدیدیر (1971) sobre algunos enunciados del periódico *L'Humanité* durante la guerra de Argelia, de Pêcheux y Wesselius (1973) sobre la "Unión de estudiantes comunistas" durante mayo del 68, y de Mالدیدیر y Robin (1976) sobre el reportaje en *L'Humanité* de la manifestación de Charléty (28 de mayo de 1968).

III.1. Discursos socialistas y discurso comunista (1920-1925): unidad e interacción discursivas

La encuesta hecha por Marcellesi sobre los discursos socialistas del congreso de Tours en 1920 (1971) y los discursos socialistas y comunistas en los años 1924-1925, asume, por su conclusión general, gran interés para el historiador. Permite afirmar que para los mayoritarios en el congreso de Tours, y después para los comunistas, no existe ningún comportamiento sistemático de grupo; las diferencias entre ellos y entre socialistas y comunistas corresponden a procesos de reformulación sobre una base discursiva común, en el sentido que el discurso político se construye en relación con lo ya dicho en el discurso del otro. El recurso a procedimientos de manipulación transformacional (individuación y comparación), tomados de Harris y Chomsky, asegura el inventario de estas diferencias. La individuación se define como "el conjunto de procesos mediante los cuales un grupo social adquiere cierto número de particularidades de discurso que pueden permitir reconocer, salvo disfraz o simulación, a un miembro de este grupo" (Marcellesi y Gardin, 1974, p. 231). Las particularidades discursivas de cada grupo se enuncian por confrontación; de este modo la individuación política nunca es absoluta (la noción de contra-discurso es un mito), o sea que se concreta en procesos de reescritura enunciativos y polémicos de un modelo de utilización común.

El análisis sociolingüístico del Congreso de Tours abarca un campo de enunciados con relaciones de reformulación en varios y ricos niveles de emisión (discursos, manifiestos, periódicos). Una primera etapa de la investigación delimita las redes distribucionales de la palabra "socialismo" y de su campo morfológico.

Marcellesi llega a un modelo de utilización discursiva para todo el conjunto. Así, los fenómenos de enmascaramiento/desenmascaramiento son mucho más reveladores de las oposiciones (mediante el enmascaramiento un locutor hace desaparecer de su discurso las unidades que manifiestan su pertenencia a un grupo). Los mayoritarios rara vez emplean los términos comunismo y comunista; en los diarios no-socialistas el proceso es inverso: la designación "bolchevique" pretende desenmascarar al grupo mayoritario. Hay otras fórmulas:

a) La *simulación*. El locutor toma un vocabulario que no es el suyo para pronunciar un discurso de su propio grupo haciéndolo aparecer como si fuera el de otra persona (L. Blum: "No hay revisionismo en el socialismo").

b) La *complicidad*. El locutor utiliza un vocabulario del grupo con el cual trata de que se le identifique, a sabiendas de

que no engaña a los destinatarios (palabra irónica de un minoritario: "Soy blumista").

¿Hubo algún efecto generalizado de la bolchevización en el discurso comunista? De nuevo, el análisis lingüístico enseña cómo se articulan una unidad discursiva en torno a oraciones fundamentales idénticas o simétricas y variaciones discursivas en enunciados reformulados. El discurso de las resoluciones del congreso se articulan principalmente sobre cuatro unidades: 'acción', 'congreso', 'partido', 'política' y una frase "de base": "el partido que tiene un congreso tiene una acción y una política". En los congresos socialistas, partido y congreso son unidades intercambiables; no sucede lo mismo con el congreso comunista de 1920.

Se nota también en el discurso comunista en 1925 un sobre-empelo del vocabulario organizacional, de las palabras de la actividad militante, así como una acentuación de la utilización de la modalidad "deber", ya frecuente en 1924.

Así, la bolchevización del discurso comunista en 1925 no corresponde a un esquema de contra-sociedad; tiende por el contrario a incorporar a un nuevo tipo de aceptabilidad en los "aparatos" políticos (el punto de vista de la unión de la teoría marxista-leninista y del movimiento obrero).

Marcellesi (1976) subraya la convergencia de su trabajo con el de Faye, ya que ambos tratan de localizar estrategias de credibilidad en un campo discursivo común. Pensamos que esta convergencia se confirma por un mismo concepto de la relación lenguaje-historia. Polemizando con otros analistas del discurso (1975, en respuesta a Mالدیدیر, Normand y Robin, 1972), Marcellesi aclara que no toma por cuenta propia la definición anglosajona de la co-varianza (=analogía entre el hecho lingüístico y el hecho social) y añade: "La necesidad de relaciones sociales es causa del lenguaje... La descripción de la diversificación del discurso es en sí misma (y no en lo que pueda aportar a la historia de la extra-lingüística) historia de las relaciones sociales. Es significativa socialmente por sí misma" (1974, p. 226).

III.2. Discurso comunista e ideología dominante

La reciente publicación de Labbé (1977) titulada *El discurso comunista*, trata principalmente de una muestra de textos comunistas de los años 1960-70. En un primer tiempo el autor pretende reencontrar, a partir de las resoluciones de los congresos de 1961, 1964 y 1967 la estructura matricial del discurso comunista. Los otros textos (discurso de M. Thorez al Comité Central de Malakoff en diciembre de 1962, la declaración común PCF-FGDS de febrero de 1968 y el manifiesto de Champigny del 6 de diciembre de 1968) se estudian desde el punto de vista de la diacronía. Pero lo esencial del procedimiento consiste en comentar lo que, según el autor, resume los diversos aspectos del discurso comunista: sus reglas combinatorias. Es así como Labbé, asimilando discurso e ideología, plantea como principio que "la ideología está estructurada como una lengua. Posee un léxico compuesto de numerosos datos y de una pequeña serie de temas, así como por un código (sintaxis) formado por algunas reglas combinatorias" (p. 113).

La anotación sistemática de las relaciones entre las unidades más frecuentes fundamenta la metodología. Después del registro por índices, un programa de concordancias origina las proposiciones que articulan a las unidades de mayor frecuencia. Las diez palabras más frecuentes del metatexto que abarcan a las tres resoluciones (partido, poder, políticas, comunistas, clase obrera, trabajadores, democracia, programa, lucha) se asocian en la frase fundamental a tres paradigmas (poder, "democracia", partido):

Lucha	PCF	{	contra poder = monopolios
	clase obrera		
	comunista	{	pro democracia = programa
	trabajadores		

Son estos paradigmas los que imprimen, por sus combinaciones, un ritmo a la estructura argumentativa de las resoluciones. El comentario de lo que sería el núcleo matricial del discurso comunista se apoya sobre una definición de la ideología que pretende ser rigurosa. Labbé toma de Manheim (1956) la distinción entre la ideología y la utopía, o lo que prefiere llamar las ideas revolucionarias. Según él, cualquier ideología es por definición conservadora, negadora de la posibilidad de cambios sociales que no sean parciales; todas se confunden con la ideología dominante en virtud de que aun las ideologías específicas se quedan en última instancia encerradas en el juego de las "figuras" del modo de producción capitalista. Las ideas revolucionarias, a la inversa, reconocibles únicamente en el plano de los comportamientos, serían portadoras de un cambio real.

Esta referencia "teórica" aclara la formulación, desconcertante a primera vista, de la hipótesis de trabajo: ¿cuál es la parte y el papel de la ideología, en tanto que ideología dominante articulada sobre ideologías específicas, en el discurso comunista?

Apoyándonos en el cuadro del Anexo V, reconsideremos los tres actos de la "puesta en escena" comunista:

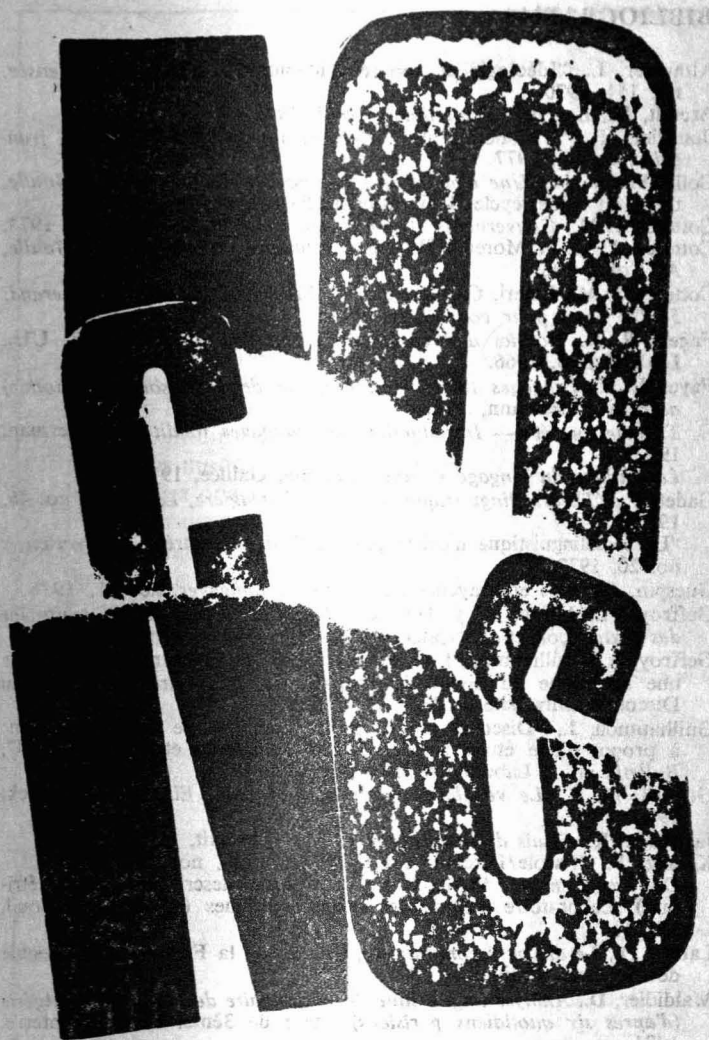
a) Seis proposiciones, tres temas-pivotes (el poder golista como poder personal, y la resistencia del pueblo francés a la política de los monopolios) ubican el análisis que los comunistas hacen de la situación económica, social y política en el periodo considerado. El autor descubre aquí una figura bien conocida de la ideología dominante: la reificación; la ausencia de las unidades 'partido', 'programa', sería su indicio (p. 59).

b) Las siguientes nueve proposiciones se articulan igualmente en tres temas: el programa del partido, el partido y la clase obrera, el socialismo, los comunistas y los socialistas. Estas proposiciones definen la apreciación que hacen los comunistas acerca de las fuerzas políticas en Francia y de su capacidad de cambio. La presencia masiva del punto "democracia" enuncia la primacía concedida en esta segunda parte a lo político; mas para el autor es significativa del despliegue de una segunda figura de la ideología dominante: la enajenación específica en la afirmación de la representatividad. Todos saben que la referencia a la democracia "disfraza los intereses del grupo bajo una forma universalista cuyo contenido real se limita a una participación comunista en el poder, igual a su peso en la nueva mayoría" (p. 70) (1). Labbé reprocha al PCF un obstinado apego a las "formas de representación", figura inseparable del modo de producción capitalista (remacha), que "tiñe de ideología todas las proposiciones políticas del discurso comunista" (p. 72).

c) Nueva pieza en el proceso: las últimas cinco proposiciones. Dos tiempos: confirmar primero la justeza de la línea del partido, luego llamar a los militantes a reforzar la organización y su influencia. Es aquí donde Labbé cree ver la figura más "perversa" de la ideología dominante: la mistificación. De este modo la ideología comunista procederá a "una reescritura de la historia y del pasado cuya función es la de ocultar las contradicciones y dar a las metas presentes del grupo una legitimidad histórica" (p. 145). Doble mistificación, puesto que la identificación PCF-clase obrera-marxismo-ciencia es, obviamente, "la última legitimidad de toda la temática comunista", dado que "imprime, al conjunto, el sello de la verdad" (p. 99).

d) Discurso=ideología=ideología dominante. El discurso comunista es un fantasma controlado por la ideología dominante, cuya especificidad en relación a la lucha de clases se disuelve en los mecanismos de reproducción del poder.

El veredicto de conjunto es severo e inapelable: "El discurs-



so comunista participa de este vasto dispositivo de valores, de representaciones, de actitudes ante la autoridad, el trabajo, la familia, la propiedad que es la ideología dominante... la función política de este dispositivo es mantener intactos los pilares esenciales del orden establecido" (p. 198).

Esta caricatura izquierdizante del lugar del discurso se basa en una doble afirmación: discurso=lengua=competencia; el discurso comunista tiene su propia gramática, su propio léxico... Los trabajos de Marcellesi demuestran, con riguroso análisis, la falsedad de tal posición.

III.3. Discurso comunista y posición de clase

Es probablemente en este punto donde tropieza una concepción del discurso político que desconoce, en la coyuntura francesa, los efectos de la unión del movimiento obrero y de la teoría marxista-leninista; formulación abstracta que trataremos de precisar a partir de dos estudios sobre el discurso comunista en mayo de 1968 en instituciones particulares: la Universidad y el aparato periodístico.

Pêcheux y Wesselius (1973) censaron, apoyados en el "análisis automático del discurso", los "campos semánticos" en torno a la palabra "lucha" en una muestra de volantes de tres

grupos estudiantiles: Unión de Estudiantes Comunistas, Federación de Estudiantes Revolucionarios y Movimiento 22 de Marzo. Se comprueba que la primera concede una importancia privilegiada, entre las fuerzas políticas exteriores, al movimiento estudiantil, al PCF y a la clase obrera. Esta referencia explícita a la lucha junto a la clase obrera para una nueva forma de hegemonía, funciona simultáneamente como recordatorio de las posiciones de la clase revolucionaria y como afirmación de la convergencia de los intereses objetivos del proletariado y de los estudiantes, en tanto que intelectuales (la necesidad de la alianza). De este modo, los estudiantes comunistas rechazan un contenido implícito en el discurso de las otras dos organizaciones estudiantiles: la posición de clase común estudiantes-obreros y su corolario, la asimilación directa de la lucha de los estudiantes a la lucha del proletariado.

La tendencia a suprimir cualquier apariencia de ambigüedad de los enunciados emitidos en el bando contrario, aparece a propósito del reportaje hecho por el diario comunista *L'Humanité* sobre la manifestación de Charléty el 28 de mayo del 68; Maldidier y Robin (1976) estudiaron la estrategia retórica de cuatro periódicos (*L'Humanité*, *Le Figaro*, *Combat* y *L'Aurore*) ante este acontecimiento, que agrupó a un conjunto heteróclito de fuerzas de izquierda y de extrema izquierda, excluyendo a los comunistas y la CGT.

El reportaje de *L'Humanité* está estructurado como comentario. El simple registro de las palabras de los oradores está ausente del reportaje. Los efectos de objetividad, al asociar al juicio una "realidad" que sirve de fundamento al juicio, se encuentran insertos en cadenas argumentativas. Es así como el episodio de la SNECMA ocupa un lugar preponderante (en un momento dado, la manifestación bordea la fábrica SNECMA, que está en huelga; en el frontispicio de la fábrica puede leerse una banderola que dice "Obreros, estudiantes, solidarios": los miembros del piquete de huelga rehusan unirse a la manifestación). Al mismo tiempo, se incorpora a una cadena argumentativa surgida de una proposición implícita: "La verdadera solidaridad entre estudiantes y obreros obliga a no asistir a Charléty". "Represión, contracorriente, desmoronamiento del fantasma de los demás como uno de los efectos de la lucha de clases...", el reportaje de *L'Humanité*, según la expresión de los investigadores, un reportaje-represión (en el sentido freudiano).

Estos últimos dos análisis insisten, pues, en un aspecto original del discurso comunista: el constante recordatorio de su propio sitio en la lucha de clases. Pero ¿mediante qué procedimiento algunos analistas del discurso, especialmente Labbé, pueden llegar a asimilar tal originalidad a un mero fantasma? Creemos que el error reside en la ambigüedad de la noción de condiciones de producción del discurso. Al igual que Pêcheux y Fuchs (1975), notaremos que esta expresión puede designar a la vez "el efecto de la relación de lugar en que se encuentra inscrito el sujeto" y "la situación", en el sentido concreto y empírico de la palabra, es decir el entorno material e institucional, los papeles que más o menos conscientemente, están en juego" (p. 15).

Lo típico del discurso de la ideología dominante es olvidar su propio lugar; por el contrario, en los términos mismos de su enunciado, el discurso comunista inscribe su posición definida por la clase obrera y sus aliados. Ateniéndose a la definición de las condiciones de producción como "situación de comunicación", Labbé limita el discurso comunista a una mera "puesta en escena". En verdad, al explicitar lo exterior (la posición hegemónica de la clase obrera) que lo determina, ese discurso traza las líneas de demarcación entre proposiciones positivas de aspecto definitorio, didáctico y las formulaciones equívocas

surgidas en el campo de la ideología dominante. Pero no se trata de una retórica de lo verdadero, porque el discurso comunista tiene, como cualquier discurso político, una dimensión fantasmagórica.

Sin embargo, con esto estamos abordando un campo de investigación en el que tienen la palabra otras ciencias; me refiero, ante todo, al psicoanálisis.

Conclusión

Al término de esta visión panorámica, probablemente demasiado sucinta —dada la vastedad del tema—, nuestra intención no es elaborar una tipología de los discursos políticos contemporáneos. Este procedimiento supondría una reflexión sobre trabajos en los que la noción de discurso político represente algún problema: por el lado del campo psicoanalítico (ver el estudio de Miller —1975— sobre el discurso de Pétain); por el lado de la literatura (ver las investigaciones de Guyard —1974— sobre el vocabulario político de Paul Eluard) y por el lado de una sociología de los lenguajes simbólicos (Bourdieu). No obstante, tratamos de formular, en torno a algunos de dichos análisis los elementos de un debate ya iniciado entre los especialistas del análisis del discurso. Inversamente a lo que sucede en el campo anglosajón, es imposible unificar todas estas investigaciones bajo la etiqueta de sociolingüística. Si estamos de acuerdo en definir (Gadet, 1977b) la sociolingüística como un método correlacionista (puesta en relación de dos entidades separadas, la lengua y la sociedad) asociado a una teoría “negadora” de la lucha de clases, los verdaderos sociolingüistas son los especialistas de la comunicación. Pero en la propia referencia al marxismo aparece una fisura (que se puede asociar al debate en torno al “marrismo” —ver a este respecto— el no. 46 de *Langages*, junio, 1977).

Unos insisten en el efecto unificador de la actividad lingüística en el discurso político (la unidad discursiva, según Marcellesi) o, a la inversa, en el papel unificador de ciertas narraciones en un campo ideológico nacional (la aceptabilidad, según Faye). Otros se interrogan acerca de los efectos de la lucha de clases en las formaciones discursivas, las modalidades de inserción de la relación clase, clase dominante/clase dominada dentro de los procesos discursivos (como lo indican las nociones de “inter-discurso” en Pêcheux o de “procesos discursivos” en Robin).

Un debate en el que cada quien critica al prójimo a través de una visión caricaturesca: a fuerza de valorizar el efecto unificador de la actividad lingüística, ¿acaso no se corre el riesgo de volver a una concepción de la lengua como instrumento de comunicación y del discurso en tanto que mensaje articulado en un código neutro? Al reducir el fenómeno discursivo a las “figuras” de la ideología dominante, ¿no se corre el riesgo de asumir una teoría uniclasista de las ideologías y de volver inimaginable el lugar del discurso de la clase obrera, clase ciertamente dominada, pero con una gran potencialidad hegemónica?

Traducción de Marcos Kaplan

Resumen de Mario Monteforte Toledo

BIBLIOGRAFÍA*

- Althusser, L., “Idéologie et appareils idéologiques d'Etat”, *La Pensée*, no. 151, 1970.
- Arendt, H., *Le système totalitaire*, Seuil, 1972.
- Bourdieu, P., “L'économie des échanges linguistiques”, *Langue française*, no. 34, 1977.
- Collin-Platini, M., *Une analyse linguistique des discours de De Gaulle*, thèse du 3ème cycle, Université de Paris-Descartes, 1976.
- Cotteret, J. M., *Gouvernants et gouvernés*, PUF “SUP Politique”, 1973.
- Cotteret, J. M. et Moreau, R., *Le vocabulaire du général De Gaulle*, A. Colin, 1969.
- Cotteret, J. M.; Emeri, C., Gerstle, J. y Moreau, R., *Giscard-Mitterrand, 54,774 mots pour convaincre*, PUF, 1976.
- Fagen, R. R., *Politics and communication*, Boston, Mass., EE. UU., Little Brown, 1966.
- Faye, J. P., *Langages totalitaires. Critique de la raison (l'économie narrative)*, Hermann, 1972a.
- Théorie du récit—Introduction aux langages totalitaires, Herman, 1972b.
- La critique du langage et son économie, Galilée, 1973.
- Gadet, F., “Théorie linguistique ou réalité langagière”, *Langages*, no. 46, 1977a.
- “La sociolingüística n'existe pas: je l'ai rencontrée”, *Dialectiques*, no. 20, 1977b.
- Guespin, L., “Les embrayeurs en discours”, *Langages*, no. 41, 1976.
- Geffroy, A.; Lafon, P. y Tourneir, M., *Enregistrement et traitement des textes*, collection “Calcul et sciences humaines”, CNRS, 1975.
- Geffroy, A.; Guilhaumou, J. et Salem, A., “L'histoire sur mesures. Pour une statistique du discours”, *Bulletin no. 2*, Centre d'Analyse du Discours, Université de Lille III, 1975.
- Guilhaumou, J., “Discours politique et stratégique de communication: à propos d'une étude sur V. Giscard d'Estaing et F. Mitterrand”, *Bulletin no. 2*, Laboratoire ENS St-Cloud, 1977.
- Guyard, M. R., *Le vocabulaire politique de Paul Eluard*, Klincksiek, 1974.
- Jakobson, R., *Essais de linguistique générale*, Minuit, 1970.
- Kuentz, P., “Parole/Discours”, *Langue française*, no. 15, 1972.
- Des tracts en mai 68, A. Colin, (2è partie, description lexicométrique). Laboratoire d'étude des textes politiques (CNRS St. Cloud, 1975).
- Labbé, D., *Le discours communiste*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1977.
- Maldidier, D., *Analyse linguistique du vocabulaire de la guerre d'Algérie (d'après six quotidiens parisiens)*, thèse de 3ème cycle, Nanterre, 1971.
- Maldidier, D.; Normand, C. y Robin, R., “Discours et idéologie: quelques bases pour une recherche”, *Langue française*, no. 15, 1972.
- Maldidier, D. et Robin, R., “Du spectacle au meurtre de l'événement: reportages, commentaires et éditoriaux de presse à propos de Charléty (mai 1968)”, *Annales (E.S.C.)*, mai-juin 1976.
- Manheim, K., *Idéologie et utopie*, 1956.
- Marcellesi, J. B., *Le congrès de Tours, décembre 1920*, Le Pavillon, 1971.
- “Analyse de discours à entrée lexicale (application à un corpus de 1924-1925)”, *Langages*, no. 41, 1976.
- Marcellesi, J. B. y Gardin, B., *Introduction à la sociolingüística*, Larousse, 1974.
- Miller, G., *Les pousse au-jour du maréchal Pétain*, Seuil, 1975.
- Norman, C., “L'arbitraire du signe”, *Dialectiques*, no. 1-2, 1970.
- Pêcheux, M., *Les vérités de La Palice*, Maspero, 1975.
- Pêcheux, M. y Wesseliuss, J., “A propos du mouvement étudiant et des luttes de la classe ouvrière: 3 organisations étudiantes en mai 1968”, dans Robin, R., *Histoire et linguistique*, A. Colin, 1973.
- Pêcheux, M. y Fuchs, C., “Mises au point et perspectives à propos de l'AAD”, *Langages*, no. 37, 1975.
- Poulantzas, N., *Fascisme et dictature*, Maspero, 1970. “Note à propos du totalitarisme”, *Tel Quel*, no. 53.
- Richaudeau, F., *Le langage efficace*, Centre d'étude et de promotion lecture, 1973.
- Sfez, L. y Cauquelin, A., “La communication politique”, *Dialectiques*, no. 20, 1977.

* Todas las obras que se mencionan en esta bibliografía fueron editadas en París, salvo la de Fagen y la de Geoffroy, Guilhaumou, et al.